Maderadas y gancheros

Una historia del transporte fluvial de la madera en Cuenca

Cipriano Valiente Gómez

Inicios de las maderadas

Para buscar el origen de las maderadas, es preciso remontarnos a los tiempos en que la madera era el más preciado material para la construcción militar y civil.

A menudo los puntos de producción de la madera estaban muy lejanos de los mercados, además los accesos eran difíciles cuando no imposibles con los medios de los que se disponía antes de la era industrial, ya que muchísimos de estos pinos crecían en elevados montes o en profundas gargantas y valles del interior de la península. Es en esos tiempos, cuando se empezaron a echar las maderas a los ríos, para sacarlas a distancia y así salvar lo abrupto y escarpado de las sierras.

En España como en otros países del mundo como Italia o Francia, en épocas pasadas donde los medios de transporte eran precarios y difícilmente se podía acceder a los lugares de producción forestal, la madera se transportaba por los ríos hasta otros puntos de comercialización o de transformación.

En este caso, España es rica en diferentes modelos que bajo una misma denominación: «transporte fluvial», pero con características diferenciadas, existieron en el pasado. Así según el punto de la geografía donde nos encontremos, el transporte fluvial en España tiene diferentes denominaciones: En Navarra se hacían grandes balsas de troncos unidas unas a otras, llamadas almadías, y las personas que las conducían se llamaban almadieros, en Aragón se utilizaba una técnica similar llamada navatas, y sus conductores navateros, en Cataluña se denominaban raiers, y al individuo raier. En Cuenca se llamó maderada al modelo de bajar los troncos sueltos sobre el río y ganchero al personaje que los guiaba desde las orillas o sobre sus lomos. También en Cazorla y de forma parecida a Cuenca, se llamaban pineros los que con ganchos conducían los troncos río abajo.

Llegado el momento de situar en tiempo y forma estas maderadas en la historia, debo decir que las primeras noticias de que dispongo, es que desde el levante se reclamaba la madera de Cuenca para la construcción, militar o naval y en menor medida para la construcción civil.

El transporte fluvial sería muy importante, tanto que como recoge Don Francisco Franco Sánchez, en uno de sus muchos estudios sobre temas árabes en la península, se pueden leer algunas sentencias o fatwas donde podemos ver como el transporte fluvial en el levante español tiene tal importancia, que se regula jurídicamente. De estas sentencias transcribo las siguientes:

Sentencia del jurista Malikí Sahnun año 854.

«—Pregunta: *los maderos ¿Pueden atravesar las presas?*

—Respuesta: *Aunque los molinos sean más antiguos, sus propietarios no pueden impedir la ruta de las maderas. Puesto que el río es como un camino destinado a la circulación».*

Otra fatwa dice lo siguiente:

«Si la explotación de las madera es más antigua, será necesario abrir las presas. Si estas últimas son más antiguas, hace falta su consentimiento; la prioridad por antigüedad debe de ser establecida por los maestros de las presas. De igual modo se aplicará para los molinos».

En estas sentencias del siglo IX los juristas musulmanes vienen a dejar claro que el río es una vía de paso y que debe de prevalecer el derecho de la actividad más antigua, teniendo que someterse las otras a pedir permiso.

Asimismo en la vertiente del Tajo, las primeras noticias que tenemos son de 1192, en que Alfonso VIII concede a la Orden de Calatrava el tercio del diezmo que pagaba en Toledo la madera transportada por el Tajo, aunque no cabe duda que al igual que en los ríos de la vertiente mediterránea, la navegación fluvial vendría de siglos antes.

La importancia de la madera en la provincia de Cuenca

Siguiendo con el relato, se hace necesario recordar que la provincia de Cuenca ha sido y es, una de las zonas de España con mayor riqueza y extensión forestal, lo que ha promovido desde la antigüedad la explotación maderera como uno de sus principales recursos económicos, base de ocupación de mano de obra y de desarrollo industrial.

Del vínculo de Cuenca con la madera y los Gancheros hay sobradas muestras. La primera, la palabra Ganchero, que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la recoge como una voz propia de Cuenca.

Y otras como que Cuenca tenía un modelo de hacha propia, para la corta y desrame de los pinos, llamada «conqueña». D. Eugenio Pla y Rabe la desacreditaba en su libro del 1897, titulado «Manual del Maderero», en favor de las hachas de dos hojas, pero pensaba así porque él no cortaba los pinos, y la diferencia en el peso del hacha de dos hojas, alrededor de 5 kilos contra la conqueña de dos kilos terminaría por quitarle la razón, ya que las de dos hojas quedaron en desuso y prácticamente desaparecieron.

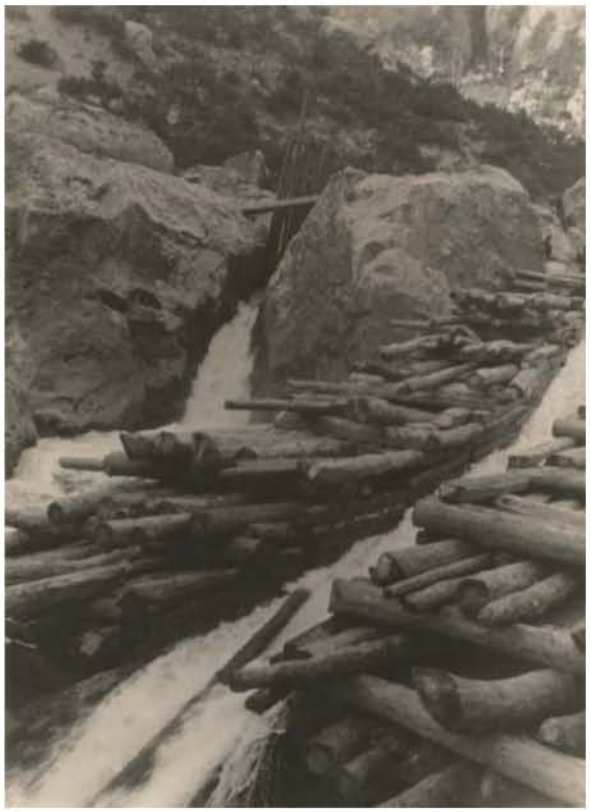
De igual manera, la fama y habilidad de nuestra madera y herramientas traspasaba nuestras fronteras. De la mano del Ayuntamiento de Cuenca, en el año 1872 serían llevadas muestras de pino negral a la Exposición Universal de Viena. También la Exposición Universal de Paris del año 1878, en el apartado de máquinas y herramientas, en que D. Baldomero LLiverós y Gómez, presento a concurso una hacha cuadrera, (para labrar la madera en el monte), y ganchos para la conducción fluvial de la madera.

Estos datos nos dan una idea de la importancia que tuvo Cuenca y su provincia en todo lo relativo a lo forestal, y como autoridades y particulares mostraron con orgullo nuestras riquezas y saberes.

Cuestiones de índole natural, geográficas y territoriales

Las maderadas o transporte fluvial, fueron posibles gracias al clima y las lluvias que necesariamente necesitan los montes maderables para su crecimiento y supervivencia, la combinación de estos elementos en la parte alta de los ríos destinados al transporte fluvial: Tajo, Cuervo, Guadiela, Escabas, en la vertiente atlántica y Turia, Júcar y Cabriel en la mediterránea, dio a lo largo de los siglos, en esta vasta comarca las condiciones climatológicas para el crecimiento y mantenimiento de una gran masa forestal, y a su vez los cauces de agua necesarios para darse el transporte fluvial, que con la denominación de maderadas perduró hasta mitad del siglo XX. Así lo explica Pascual Madoz en su Diccionario: *«Las sierras de Albarracín que por muchas horas se extienden hacia el Oeste de la cordillera que les da nombre en la prov. de Teruel llegan á ramificarse con las de Cuenca, siendo quizás el núcleo de todas ellas la famosa sierra de Tragacete. En este grupo de escarpadas montañas, y dentro de un radio que sin duda no llega á 2 leguas, salen como de un abundante depósito de aguas y en diferentes direcciones cuatro ríos bastante caudalosos que son: el Tajo hacia el NO.; el Guadalaviar ó Turia al E.; el Cabriel al S., y el Júcar al SO ... Las abundantes lluvias tan frecuentes en las sierras inmediatas á este rio, el derretimiento de las nieves de que la mitad del año se ven cubiertas, principalmente aquella parte que con toda propiedad llaman Tierra Muerta, formando muchos y considerables arroyos ...».*

Maderadas y gancheros



Recordemos que la actual provincia de Cuenca, mermada en su extensión desde que en 1804, 1834 y 1851, con las nuevas divisiones provinciales, perdería parte de su extensión, sobre todo de los pueblos y comarcas que hoy ocupan en la provincia de Guadalajara en la parte limítrofe al rio Tajo. (Desde Peralejos de las Truchas hasta Bolarque, incluido el territorio de Molina de Aragón).

Aún en la actualidad y con estos recortes, hay que decir que la provincia de Cuenca tiene una superficie arbolada de 564.190 hectáreas, de las que 142.136 hectáreas son de Pinus Nigra o Pino de Cuenca.

Con esto hay que decir que la explotación y conservación de los montes de cuenca siempre fue una constante, con mayor o menor acierto, según los tiempos y las distintas formas de administración que ha vivido el territorio de Cuenca, así como el de España.

Aporto algunos de estos datos, sacados del Archivo Municipal de Cuenca, para ilustrar estos retazos de historia.

—En el año 1552, se le encarga al concejo de Cuenca que autorice la corta de 400 pinos para hacer 400 vigas para los alcázares de Toledo, proponiendo dicha corta en Villanueva de Alcorón, termino de esa ciudad.

—De Real Célula de 7 de Febrero de 1567, el Monarca Felipe II, manda pedir al Concejo y Alcaldes de Poveda, de la Ciudad de Cuenca, 108 vigas para la construcción del Monasterio de S. Lorenzo del Escorial.

Así pues, es lógico entender el porqué de la denominación del pino Negral o Laricio como Pino de Cuenca, debido a que la mayor extensión de España en la producción y exportación de esta especie forestal, estaba en el territorio de la antigua Provincia y Obispado de Cuenca.

Como dato interesante, cabe destacar que en un Real Decreto de 27 de noviembre de 1852, con ocasión de haber recibido los títulos de Ingenieros de Montes los alumnos de la primera promoción de la Escuela especial de Villaviciosa de Odón, se trató de orientar el servicio al estudio, aprovechamiento y mejora de las Principales zonas forestales. Por tal motivo, se crearían cuatro comisiones de ingenieros, destinadas respectivamente, a las masas arbóreas de Cuenca, Segovia, Segura (Jaén) y Liébana (Santander). Con encargo especial de hacer la ordenación de los montes.

Son incontables las citas que nos revelan el pasado forestal de la provincia de Cuenca, de sus pueblos de sus gentes, y el valor y la importancia que tenían los pinos para su economía y su vida misma, ya que la misma madera que les proporcionaba calor y trabajo, les llevaba la desgracia y la muerte.

Sobre esto último se pueden citar las Relaciones Topográficas de Felipe II de 1566 de Huélamo, contestando lo siguiente: «no hay cosa que contar sea, si no son muertes desgraciadas que han sucedido cortando pinos para llevar leña por el rio a la ciudad de Cuenca……. que vienen tan recios, que sin tocar a los hombres que solo el aire arrozallos y hacellos pedazos».

Los Gancheros

El oficio de Ganchero, al igual que otros tuvo su origen en la necesidad de transportar la madera de las altas sierras hasta otros lugares de comercio y consumo. En lo más temprano de su andadura, no se consideraría como oficio o gremio ya que estaría enclavado con el genérico de trabajos forestales o madereros estas personas que tenían como cometido el acompañar a las maderas por los ríos.

Maderadas y gancheros

Este arduo trabajo, de mucha penuria y poco salario estaría destinado a los sectores sociales de menores recursos, a menudo en tierras cristianas destinado a los «moros» como el eslabón más bajo de las clases sociales, y en otros casos serían personas obligadas a hacer la labor, por lo general siendo contratadas en los pueblos limítrofes de la actividad, siendo su ocupación temporal en el año y además sin seguridad para el próximo.

Más adelante esta actividad requeriría una mayor especialización, por lo que fue entonces cuando debieron de surgir los verdaderos gancheros que de padres a hijos trasmitieron el dominio del río, y así comenzó a fraguase lo que sería el «oficio» de Ganchero, que hasta la primera mitad del siglo XX perduró, destacando éste sobre los demás de origen forestal.

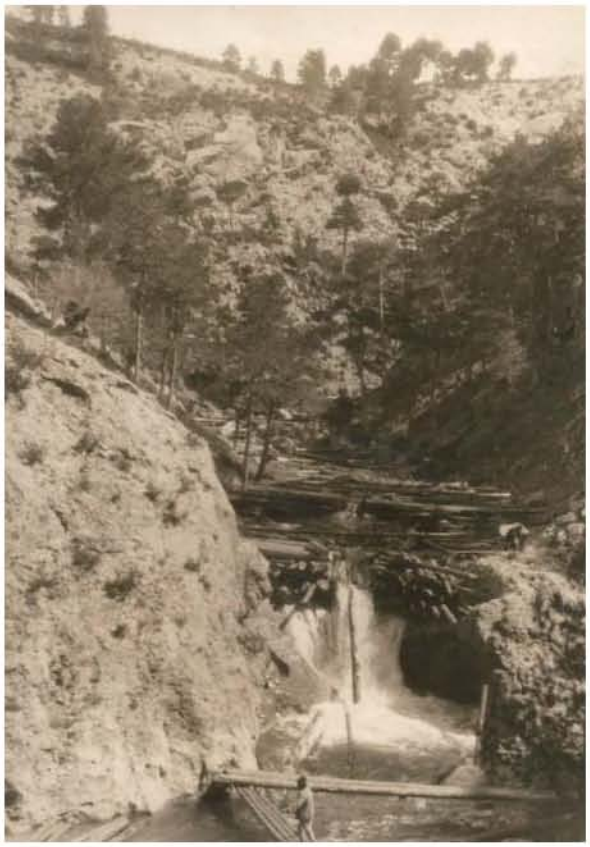
Así, el nombre de Ganchero viene dado por la herramienta que estos usaban y los caracterizaba, un palo de unos dos metros y medio, de avellano o sabina, y que en uno de sus extremos llevaba acoplada una pieza de hierro con dos puntas, una recta y la otra curva. Con esta herramienta se servían para empujar, acercar, dirigir y cuantos movimientos fuesen necesarios para manejar las maderas, tanto fuera como dentro del agua.

Don Juan Navarro Reverter, de sus muchos y prestigiosos estudios sobre el tema forestal, supervivencia, transporte, etc., en su crónica de 1872 en la publicación *«Revista Forestal»*, hace una mención especial a este oficio. Hablando del transporte fluvial por piezas sueltas, dice lo siguiente: *«Donde este método alcanza notable perfección es en la provincia de Cuenca, y tal destreza adquieren los madereros (Gancheros), en este género de trabajo, que causa asombro ver cruzar orgullosas las piezas, por arroyos cuyo miserable caudal se consideraría impotente para tal objeto»*.

No cabe duda, que a lo que aquí se refiere D. Juan Navarro Reverter, es a los arroyos y ríos en su parte más pobre de agua, posiblemente en su nacimiento o en los cauces que proporcionaban su agua a otros más principales, donde con una porción de agua a veces minúscula, y gracias a la ingeniería y talento de los gancheros, se conseguían hacer flotar y navegar grandes piezas de madera que dejarían asombrados a propios y a extraños, como pasaba con el «Arroyo de la Madera», (en Sierra de Cuenca), donde había años que bajaban por el 30.000 piezas de madera.

Maderadas y gancheros

Las maderadas en el Rio Tajo.



El rio Tajo, con sus tributarios Guadiela, Cuervo, Escabas, Gallo y Cabrillas, todos ellos con sus respectivos nacimientos en el corazón de la península Ibérica y más concretamente, en el nudo hidrográfico más importante de nuestra geografía, han transportado a sus lomos millones de troncos, que fueron a conformar el grandioso patrimonio arquitectónico del interior del Reino.

Así, las citas de la utilidad del rio Tajo junto a sus afluentes, y su importancia son muy abundantes. Aquí como ejemplo, comentamos solamente dos de ellas: De las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, (1575-1578) se deduce que el origen de las maderadas estaba en las sierras de Cuenca y Molina, (Sierra Molina pertenece a Checa, en aquel tiempo dentro de la Provincia y Obispado de Cuenca) y que su destino principal era la ciudad de Toledo, usándose en la construcción de casas, como Borrox y Magán. Así, en la relación de Tendilla se dice: *«pasa el río Tajo muy caudaloso y vienen por él muchas maderadas de las serranías de Cuenca y Molina»*; y en la de Mazuecos: *«pasa mucha madera de las sierras de Cuenca y de otras partes, la cual va a parar a Toledo»*.

Unos siglos más tarde, D. José Torres Mena en su libro *«Noticias Conquenses»*, de 1878 nos dice así: *«para las conducciones por el Tajo, los principales embarcaderos están en la dehesa de Belvalle, termino de Beteta, (Cuenca), y en otro paraje del termino de Peralejos, (de Guadalajara desde 1833), junto a un molino»*.

La duración de las Maderadas del Tajo, desde el origen mismo de sus afluentes hasta Aranjuez, venía a ser de 5 o 6 meses a los que habrían de sumarse 1 o 2 más hasta llegar a Toledo.

Es de entender, que la variación de los caudales en la cuenca alta de los ríos, así como los problemas del trayecto junto a la cantidad de madera que llevasen, determinaría de forma significativa la duración de cada maderada.

Como ejemplo significativo, cuando estalló la guerra Civil de 1936, el rio Tajo y sus afluentes se encontraban repletos de madera pertenecientes al empresario Jesús Martínez Correcher. Quiso el destino que a los gancheros, la situación social de España los atrapara entre la obligación de bajar la madera o el ir a la guerra, marchándose muchos al frente a defender la República, mientras que los que quedaron pusieron condiciones económicas para continuar la travesía, lo que originó una huelga, que desembocó en una subida sustancial del salario y el retraso de la Maderada hasta Aranjuez, durando ese viaje 9 meses, con los consiguientes agravios para el empresario y los propios gancheros.

Consideración final

El arraigo de esta actividad, que por no hacer más extenso este trabajo no menciono, sitúa a la provincia de Cuenca como el referente del transporte fluvial en el interior de la Península, con sus maderadas, sus ríos y sus gancheros. Es por esto, por lo que encuentro legitimo pedir que desde esta Provincia, relancemos cultural y económicamente esta tradición tan arraigada, sirviendo de orgullo a los conquenses en el pasado, en el presente y ahora, esperemos, en los del futuro.

Fiesta de los gancheros en la actualidad.

NOTA: Las fotografías, a excepción de la última, han sido obtenidas de los originales que posteriormente fueron utilizados en la Guía Larrañaga.